

Editorial

El renacer de un valle con horticultores

La región de los valles irrigados del Norte de la Patagonia comprende un conglomerado urbano que tiene su mayor concentración en la zona de la confluencia, conformando una "ciudad lineal" con más de 600.000 habitantes, en activo crecimiento. En este escenario, lo urbano se integra o compite en el mismo territorio con la zona rural bajo riego, generando diferentes conflictos inherentes a esta interacción, como la disputa por el uso de la tierra, el deterioro del sistema de riego y del ambiente rural (suelo, agua y aire) en general. Al mismo tiempo, la población urbana genera una importante demanda de productos agropecuarios, especialmente hortalizas que, en promedio, es satisfecha por la producción local en un 60/70 por ciento en temporada de verano y tan solo en un 20 por ciento en otoño-invierno. El retroceso de la superficie plantada con frutales, la disponibilidad de tierra bajo riego y esta demanda insatisfecha nos indican la existencia de un gran potencial para la creación de nuevos proyectos productivos, que permitan retomar la senda de los primeros colonos de la región, cuya principal actividad de sustento fue la producción de hortalizas hasta que los frutales se transformaron en un monocultivo.

En este sentido, el Norte debe estar puesto en acciones que prioricen el acortamiento de los circuitos de venta (local o de cercanía), el fortalecimiento de la producción en contraestación, el agregado de valor en origen y el asociativismo, ya sea para el abastecimiento de insumos como para la producción y la venta. Es fundamental acompañar a los agricultores tradicionales y a los nuevos emprendedores en el proceso de producción y comercialización, considerando los intereses y preferencias de los consumidores. Al mismo tiempo, se debe propiciar la incorporación de tecnologías sustentables con reducción de insumos (*inputs*), capacitación, gestión (trazabilidad) y promoción de las cualidades nutricionales y saludables de este tipo de producciones.

En este número de la Revista F&D se presenta una serie de artículos que refleja varias iniciativas regionales, como muestra de que es posible avanzar en este sentido. Las diferentes notas nos revelan quiénes son los protagonistas de la producción hortícola regional, sus historias, dificultades y demandas, como así también sus formas de relacionarse y asociarse para mejorar sus condiciones de trabajo. Se observa, además, la presencia de nuevos actores, en general jóvenes que se acercan al medio rural, en busca de un cambio en la forma de vida para sus familias y más enfocados en la calidad que en la cantidad, como así también en formas de producir sustentables o incluso terapéuticas. Al mismo tiempo se pone en discusión el cómo nos alimentamos y qué alternativas tenemos para cambiar las condiciones en que llegan los alimentos a nuestra mesa. Se muestra también cómo, aun en situaciones de alta vulnerabilidad, es posible organizarse para cubrir, al menos en parte, las necesidades básicas de alimentación y proveerse de insumos de alto valor como el caso de las semillas, entre otros.

Se presenta también una entrevista sobre el Mercado Concentrador del Neuquén, que responde a inquietudes de su lógica, funcionamiento, problemáticas y proyección para los próximos años, así como una nota sobre la implementación de las BPA (Buenas Prácticas Agrícolas) en la misma provincia.

En definitiva, la horticultura renace de la mano de una demanda más consciente sobre la necesidad de alimentarse de manera sana y revalorizando a un actor social clave para el desarrollo sustentable y el abastecimiento regional: el productor de hortalizas o, mejor dicho, de alimentos sanos y frescos que pueden estar en nuestro patio, en el mercado del barrio o en la mesa familiar.

Dr. Darío Fernández
Director INTA Alto Valle